

Naúm Minsburg (coord), *Los guardianes del dinero. Las políticas del FMI en la Argentina*. Edit. Grupo Norma, Buenos Aires, junio de 2003, 389 páginas.

Pocas cosas resultan tan claras en materia de política internacional como la necesidad de una profunda reforma en los organismos multilaterales. El estrago que causaron las políticas neoliberales en los países en desarrollo y la incapacidad para resolver las recurrentes crisis financieras son el fiel reflejo del fracaso de las entidades de crédito que nacieron en Bretton Woods.

En este marco, el libro coordinado por Naúm Minsburg reúne reflexiones de prestigiosos representantes del pensamiento económico y social argentino, y analiza desde diferentes ópticas las particularidades de la relación entre el Gobierno Nacional, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM).

La compilación de investigaciones que reúne el libro, que forma parte de la colección *Tiempos de Cambio*, contribuye a esclarecer las tensas relaciones de la Argentina con el FMI, y examina las condiciones necesarias para generar un cambio radical en el vínculo entre el país y la entidad crediticia.

Desde un punto de vista que trasciende lo económico-financiero, los autores coinciden en señalar que el FMI y el Banco Mundial colocaron su poderío e influencia a favor del predominio de las corporaciones transnacionales, en especial las de origen estadounidense, favoreciendo la acumulación de la riqueza y perjudicando a los países del tercer mundo.

Los trabajos están agrupados en cuatro áreas. La primera parte considera los aspectos que determinan las presiones externas y el poder interno de los organismos internacionales. Aldo Ferrer, en *La Argentina y el FMI*, analiza las políticas

del Fondo desde sus orígenes hasta la actualidad, y describe las distintas modalidades que llevaron a una mayor influencia sobre políticas económicas, financieras y cambiarias del ámbito local.

Para Ferrer la relación del FMI y los países deudores refleja los cambios registrados en el sistema internacional. Hasta la crisis de la deuda en la década de 1980, el apoyo crediticio del FMI incluía condicionalidades en el desempeño de la política de los deudores, referida a los ajustes en el plano fiscal, monetario y del tipo de cambio. Eran en general desequilibrios transitorios y una vez alcanzados los objetivos, los acuerdos concluían cesando los compromisos asumidos. Pero a partir de la crisis de México de 1982, las condicionalidades del FMI incorporaron criterios de estrategia global de la política económica de los países deudores, que en general derivaron en la puesta en marcha del Consenso de Washington.

En este contexto Ferrer analiza la situación de Argentina, esbozando los orígenes de su endeudamiento, la posición negociadora del Gobierno en cada etapa y plantea la estrategia que se debería adoptar en el plano de la renegociación de la deuda.

El artículo de Minsburg, *La alianza entre el establishment local y el FMI*, destaca las políticas de aceptación incondicional a las directrices impuestas por las filiales de las transnacionales, y el papel del FMI como cómplice de esta dinámica. Para Minsburg, la alianza de sectores de poder generó efectos nefastos para el país. El texto describe con claridad meridiana los resultados de la implementación de las políticas de apertura y privatización del Consenso de Washington durante la década menemista. Sobre el final, Minsburg formula trece propuestas o medidas cuya implementación permitirá que el país comience a salir de la crisis y emprenda un camino de crecimiento y desarrollo económico social. La implementación de un control de cambios para evitar la fuga de capitales, la imposición de una baja en la tasa de interés y el reemplazo de los planes trabajar por emprendimientos productivos son algunas de estas interesantes propuestas.

La contribución de Noemí Brenta y Mario Rapoport, *El FMI y la Argentina en los años noventa, de la hiperinflación a la hiperdesocupación*, formula una minuciosa revisión de la oportunidad y la magnitud de los préstamos del organismo, los pagos efectuados por la Argentina entre 1989 y 2001, y las condiciones pactadas por el Gobierno en los distintos acuerdos con el organismo. Los autores establecen la relación entre estos desembolsos y la deuda externa del Sector Público Nacional, para concluir que los préstamos del FMI no fueron sustanciales en sus montos, sino que su importancia radicó en las garantías que brindaban al resto de los acreedores. Brenta y Rapoport también analizan el destino de los recursos otorgados por el FMI, en particular los resultantes para la conversión de la deuda bancaria en Bonos Brady (1993), la reestructuración y transnacionalización del sistema financiero privado (1995) y el canje de bonos de la deuda y la transformación en deuda bancaria garantizada (2001). A juicio de los autores, en las operaciones se reiteran cuatro temáticas referidas a las reformas estructurales, el ajuste fiscal, la deuda pública externa y el sistema financiero y mercado de capitales.

Como anexo al trabajo se detallan los compromisos asumidos por el país en las distintas Cartas de Intención desde 1989 hasta 2003.

Daniel Muchnik elabora una síntesis de la evolución de los préstamos internacionales, describiendo sus orígenes y sus efectos. En *El permanente ejercicio del poder, hora crítica para el FMI*, el autor considera que el flujo de capitales se ve afectado como consecuencia de que, en las economías desarrolladas, decaen las posibilidades de alta rentabilidad. Por este motivo, cuando existe un exceso de liquidez en los países centrales, los capitales se dirigen a inversiones riesgosas en los países periféricos y generan en éstos una sensación de primer mundo. Cuando la liquidez cae, los capitales se retraen de la periferia, precipitando crisis profundas en sus economías y en sus sociedades y retornan para refugiarse en inversiones de activos menos redituables pero más seguros. El autor considera que el FMI y Banco Mundial solo funcionaron bajo sus lineamientos originales hasta la crisis del petróleo de 1970. En la actualidad, el esquema de dominación mundial tiene como instrumentos a estos organismos, lo que deriva en la necesidad de avanzar hacia una reforma monetaria y financiera internacional que conduzca tanto al fortalecimiento de las monedas nacionales como a la capacidad de los estados de regular los movimientos financieros.

Para cerrar la primera parte, María Alejandra Corbalán, en *El Banco Mundial, persuasión y disciplinamiento*, destaca las estrategias pergeñadas y luego puestas en práctica por el capital financiero internacional y las grandes corporaciones. El énfasis se pondrá en el papel del Banco Mundial durante los procesos de transformaciones estructurales realizados en la década de los 90 e inicio del siglo XXI, en particular en una agencia de la entidad denominada Comisión Trilateral, institución privada cuyo propósito fue la definición de políticas para la gestación de un nuevo orden económico internacional interdependiente. Esta agencia se orientó a fomentar la noción de interdependencia para reforzar la inevitable globalización económica y supeditar así las razones del estado a la lógica del mercado. Según Corbalán, la puesta en marcha en la Argentina se realiza a través de los denominados Programas de Ajuste Estructural, que abarcan distintas reformas y acciones tales como saneamiento económico y financiero de las provincias, desarrollo del mercado de capitales, modernización de servicios agropecuarios y reforma de bancos privados, así como también otros programas sociales destinados a sectores de salud, previsión social y nutrición materno infantil, entre otros. Como conclusión, Corbalán afirma que este proceso empujó al estado argentino a convertirse en un nicho del nuevo orden internacional, que llevó a que más de la mitad de la población viva en situación de pobreza extrema.

En la Parte II del libro se ordenan cuatro trabajos referidos a la temática del estado de derecho: deuda externa, gasto público y riesgo moral. Dentro de esta óptica, se vierte la opinión de Héctor Valle, en *Insustentabilidad de una economía deuda-dependiente*. El texto señala las características del endeudamiento privado y brinda ejemplos detallados, en particular en el área petrolera. Para Valle, la dinámica del endeudamiento trasciende la cuestión fiscal. En contrapartida,

el eje está puesto en la baja competitividad de la economía argentina, en la extranjerización de las empresas, la fuga de capitales al exterior, y en la tendencia hacia una cada vez menor participación del estado como regulador de la economía, papel que dejó como dominador absoluto a los mecanismos del mercado. También se hace énfasis en la sobrevaluación del peso, como determinante clave del mecanismo de endeudamiento progresivo.

La compilación continúa con el texto de Salvador María Lozada, *La deuda externa y el afán privatizador*. Se critica la noción de que el estado es siempre un mal administrador, que puesta en práctica llevó a un literal desaguase del patrimonio público en la presidencia de Carlos Menem. Lozada realiza una precisa mención de las normas y decretos que impulsaron las privatizaciones en la Argentina, y relata la falta de transparencia y la ausencia de licitaciones públicas en diversos casos de ventas de empresas estatales. Según el autor, este marco de clandestinidad y falta de competencia, llevado a cabo con la vista gorda del FMI, resulta la antítesis de la propaganda neoliberal, que basa su dogma en la libre competencia y en el pleno funcionamiento de los mercados.

En *Estado de Derecho y Riesgo Moral*, Adolfo Edgardo Buscaglia describe los efectos de la pesificación compulsiva en al Argentina, y las consecuencias económicas del quiebre institucional y la ruptura de los contratos. En un breve relato, el autor opina que tiene vital importancia que los depósitos de los ahorristas vuelvan a la moneda de origen en orden con el restablecimiento de la seguridad jurídica en un estado de derecho. Asimismo, opina que los acreedores que le prestaron al país a altas tasas incurrieron en un riesgo moral, que deberá ser tenido en cuenta en la reestructuración de la deuda pública, tanto respecto a los privados como con los organismos multilaterales de crédito.

El aporte de Marcelo Lascano, *El gasto público y la realidad macroeconómica*, describe el gasto público consolidado, nación y provincias, en los últimos 20 años y refuta la hipótesis de que las erogaciones experimentaron un alza sistemática. Como muestra Lascano, en términos del PBI el gasto solo subió en periodos aislados y en cuantías menores, por lo que sería incorrecto buscar el eje de la crisis en el frente fiscal. Incluso en el comparativo con otros países desarrollados, o en la evolución del gasto en términos poblacionales, no se registró un aumento mayúsculo. En esta línea, el autor comenta que el aumento de los recursos destinados a cubrir los servicios de la deuda pública, la carencia de un plan nacional de desarrollo y la ineficiencia de gestión fueron los factores explicativos de referencia.

La Parte III del libro de Minsburg se titula *La democracia amenazada*. Aquí se ordenan tres valiosas incorporaciones, siendo la primera de José Nun. En *Los bandoleros errantes y el proceso democrático*, se señala la diferencia entre los denominados bandoleros estacionarios y bandoleros erráticos, siendo los últimos los que se apoderan de todo a su paso sin medir las consecuencias. Los primeros, en cambio, se preocupan por dejarle a sus víctimas lo suficiente para que continúen produciendo y así volver a asaltarlas. Para Nun estas dos clases, representadas por el capital financiero y por los gobiernos de turno respectivamente mantu-

vieron una alianza en la Argentina, unión que se mantuvo amparada por verdaderas mafias enquistadas en los aparatos estatales.

De esta manera, en el país se consolidó hasta nuestros días el ciclo hegemónico del capital financiero, y el esquema neoclásico-neoliberal, como lo denomina el autor, dejó fuera de las prioridades al problema de la distribución del ingreso. Nun explica que, pese a la incertidumbre que depara el futuro, las experiencias democráticas exitosas requieren para su consolidación un compromiso social garantizado y conducido por el estado, que se imponga a los afanes de lucro del capitalismo en beneficio del conjunto de la sociedad.

Irma Antognazzi, en *La democracia según el evangelio del FMI*, hace una revisión de la postura del Fondo ante los gobiernos de la dictadura militar. El relato avanza hacia los años más recientes, y hace un recuento de la crisis argentina que estalló en 2001. La autora describe la fractura de los partidos políticos tradicionales y la falta de representatividad democrática. Este escenario de dificultad para garantizar la gobernabilidad se repite en diversos países de América Latina. En este marco, Antognazzi se muestra optimista sobre la posibilidad de que se abra un proceso para construir una democracia de poder popular. La crisis habría generado una especie de despertar en el pueblo que demanda las herramientas políticas para transformar la realidad.

La tercera parte del libro cierra con el escrito de Bibiana Apolonia del Brutto, *La Argentina hace bien los deberes. Apuntes sobre las derivaciones culturales de la crisis*. Este texto narra los cambios en la política internacional y define el Nuevo Orden Global, que toma forma luego de los ataques del 11 de septiembre. En una clara exposición, del Brutto explica las consecuencias de las políticas neoliberales en el sistema de educación argentino, y como se fue desmantelando la política educativa en el país a partir de la última dictadura militar. El papel que jugaron en este deterioro las recomendaciones del Banco Mundial, así como de las consultoras económicas locales ligadas al poder de turno tienen su espacio de análisis en la investigación. Respecto a los movimientos culturales, la autora destaca la proliferación de emprendimientos y fabricas autogestionadas, de comedores comunitarios, y de redes solidarias, así como la consolidación del movimiento piquetero.

En la última sección, que lleva el sello de América Latina y el Coloso del Norte: entre la espada y la pared, se agrupan los trabajos de Beatriz Stolowicz y Raúl Maldonado.

La contribución de Stolowicz, *América Latina: estrategias dominantes a la crisis*, narra la evolución de los movimientos reformistas en los diversos países del Cono Sur, incluyendo a Bolivia, Honduras, México, Perú, Venezuela y Brasil, entre otros. En este contexto describe el papel del Banco Mundial como agente de persuasión para la implementación de políticas de orden neoinstitucionales. Bajo este término se describe la necesidad de fundar la gobernabilidad en otras instituciones, ante el fracaso del sistema de partidos en los países en desarrollo. La crisis obliga así a prestar más atención a los conflictos sociales, y el discurso

extremista se matiza en la puesta en marcha de reformas de segunda generación, que buscan limar asperezas entre el estado y los mecanismos de mercado, con miras a que la relación de dominación logre permanecer en medio de los estallidos sociales.

Por su parte, Maldonado encara en *La Argentina: ¿entre el MERCOSUR y el ALCA?* un debate de mucha actualidad en materia de política exterior. Luego del derrumbe de la Unión Soviética, el comercio mundial se encuadró en un mundo de características unipolares, que coincidió con la época dorada del neoliberalismo. Pero para Maldonado existen varios indicios de que esta unipolaridad está llegando a su fin, y el fortalecimiento de los bloques regionales al igual que los movimientos antiglobalización son el reflejo de ello. El autor advierte que el ALCA puede ser el terrero en dónde el neoliberalismo gane su última gran batalla.

Estas cuatro partes de la obra conforman un todo orgánico. La relación con los organismos multilaterales queda al descubierto desde diversos puntos de vista enriquecedores y complementarios. *Los guardianes del dinero* no solo brinda así una visión crítica del vínculo entre el país y las instituciones de Bretton Woods, sino que establece las pautas para modificar la relación de dependencia y dominación imperante en las últimas décadas. Además, la compilación de textos de Minsburg resulta esencial para esbozar propuestas de política económica y social con vistas a recuperar la identidad nacional.

Santiago Chelala

Eric Hobsbawm. *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*, Crítica, Buenos Aires, 2003, 407 páginas.

Las autobiografías pecan de una subjetividad al cuadrado, la motivada por lo vivido y la originada en lo contado, y esta prevención no se me escapó a la hora de leer este libro. Sin embargo Hobsbawm se encarga de advertir a los lectores que en su relato están excluidos los episodios de su vida sentimental, las circunstancias de sus amores, las razones de sus afectos.

La primera conclusión sobre el libro es que Hobsbawm miente porque no sólo cuenta su vida, sino que también, acaso por defecto profesional, nos ofrece un relato de las circunstancias trascendentales de la historia del siglo XX.

Su relato se inicia con la historia familiar y el tiempo de su infancia y adolescencia, donde es posible encontrar los elementos de su hábitus, continúa con el período de la formación intelectual, los avatares de su militancia política y finaliza con la visión que su actividad académica le ha brindado del mundo.

Su hábitus está marcado por dos circunstancias; el grupo familiar y las trashumancia. De su familia recibe los valores, el conocimiento de los acontecimientos de la época, y sufre los avatares de una clase media en decadencia. Al mismo tiem-

po, la pertenencia a una familia de la diáspora lo hace ciudadano del mundo, y la ausencia de una adhesión religiosa lo abre a las ideas de su tiempo. Los cambios de residencia le permiten el raro privilegio de vivir el ocaso del imperio Austro Húngaro en su infancia, la caída de la república de Weimar y el acceso de Hitler al poder en su adolescencia en Alemania, y la transformación producida en el mundo desde la Segunda Guerra Mundial, en este caso desde su residencia en Inglaterra y a través de sus viajes a distintos lugares del planeta.

La parte más sosa del relato es el capítulo que le dedica a la experiencia de sus vacaciones en Gales donde describe el carácter localista de los habitantes del lugar. Es posible que este tema lo haya desarrollado con relación a una cuestión que es de interés de Hobsbawm: los nacionalismos.

En reiteradas oportunidades su relato cuenta de qué manera su afición por el jazz fue el medio que le permitió establecer relaciones, transitar los ámbitos no académicos, y conocer otros costados de la sociedad. "Ser un fanático del jazz no significaba sólo, y por razones obvias, estar en contra del racismo y a favor de la gente de color, sino engullir toda la información acerca de Estados Unidos".

Describe a las personalidades que influyeron en su formación profesional y al mundo tan singular de la Universidad de Cambridge donde estudió. Según Hobsbawm en esa casa de estudios, y en el campo de las humanidades, más que en preparar expertos se interesaban en formar a los miembros de la clase dirigente; paradójicamente durante la década de los treinta "la izquierda atrajo a los miembros intelectualmente más brillantes de la generación estudiantil".

Relata, en un jugoso capítulo destinado a los historiadores, la confrontación que se produjo entre la vieja y la nueva escuela de investigación histórica, y el proceso de transformación que se originó con posterioridad. Señala a la década de los sesenta como el momento en que la historia universal fue entendida como historia de todo el planeta, y que la figura de Fidel Castro y el fenómeno de la revolución cubana dio lugar al desarrollo sistemático de los estudios latinoamericanos en Gran Bretaña.

Pero una década más tarde la corriente historiográfica cambió de rumbo, se abandonó el "modo analítico por el descriptivo", la estructura económica y social por la cultura, la recuperación del hecho por la recuperación de la sensación, el telescopio por el microscopio. Entiende que el peligro que entrañaba esta posición era y sigue siendo el echar por tierra la universalidad del universo discursivo, que es la esencia de toda la historia entendida como disciplina erudita e intelectual.

Advierte: "La historia está siendo revisada o inventada hoy más que nunca por personas que no desean conocer el verdadero pasado, sino sólo aquel que se acomoda a sus objetivos. La historia tiene ahora más importancia que nunca a la hora de entender el mundo".

En el transcurso de su militancia el movimiento comunista internacional atraviesa por distintas etapas que marcan su vida y no elude el tratamiento de los temas más espinosos. En el relato señala cuáles fueron los motivos por los que se

mantuvo su adhesión, y la de otros militantes, a pesar de los errores estratégicos de la Tercera Internacional y del autoritarismo de Stalin.

Opina que la estrategia de la izquierda en la década de los años treinta fue una sucesión prácticamente ininterrumpida de desastres pero, a pesar de ello, su adhesión, y la de tantos otros como él, se mantiene por tres razones: la lucha contra el fascismo, la defensa de la república española, y porque "creíamos saber como sería el nuevo mundo cuando el antiguo hubiera llegado a su fin". Aunque reconoce que en esto estaban equivocados. En la posguerra la continuidad en la militancia se debió más a los errores ajenos que a los aciertos propios; muchos mantuvieron la fe frente a la cruzada global de anticomunismo que se impuso en Occidente durante la Guerra Fría.

Describe la crisis que le produjeron las revelaciones de la política de represión que Stalin había llevado a cabo en contra de sus opositores, que Jrushchev hizo en el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS. Confiesa Hobsbawm que durante muchos años, se había negado a creer a los pocos que contaban lo que sabían o sospechaban. Él, como otros militantes comunistas, subestimaron los horrores que estaban sucediendo en la URSS en tiempos de Stalin, quizás por aquello de que una causa noble justifica oscuros procedimientos.

Cuando hace un balance, y a pesar de todo, entiende que los años de militancia tuvieron un lado positivo. "Para nosotros fue una época en la que la buena causa se enfrentó a sus enemigos, evitándonos esa agotadora sensación de infelicidad que en la actualidad frustra a los individuos cuyo instinto los lleva a sentir los problemas del mundo exactamente del mismo modo que sentíamos entonces, pero a los cuales les resulta imposible traducir sus sentimientos en acciones, como hicimos nosotros".

Sus reiterados viajes a distintos países de América Latina, y sus investigaciones, le permiten valorar las singularidades del funcionamiento político de la región. Desde la perspectiva académica sostiene que ha sido un laboratorio del cambio histórico, con la particularidad de que este cambio casi siempre ha sido muy distinto de lo que habría cabido esperar, tanto que parece que ha sido un continente creado para socavar las verdades convencionales. La otra característica de América Latina que destaca es la velocidad de la evolución histórica. Reconoce que nuestro continente cambió su perspectiva de la historia del resto del planeta, y que lo obligó a dar sentido a lo que a primera vista parecía imposible. Esta valoración de Hobsbawm de la importancia de Latinoamérica es un desafío para los nativos que, no pocas veces, buscamos explicaciones externas para la interpretación de los hechos de nuestra realidad cotidiana.

Realiza un profundo y crítico análisis de la sociedad americana. Para él las grandes transformaciones a largo plazo, algunas incluso quizás fundamentales, son ocultadas por la deliberada resistencia al cambio que ofrecen, tanto las instituciones públicas estadounidenses y sus procedimientos, como los hábitos de vida americanos. Llega a la conclusión que la sociedad americana está obligada a aguantar el corsé de una constitución del siglo XVIII reforzada por dos siglos de

exégesis talmúdica por parte de los juristas, los teólogos de la república. Afirma que las instituciones de Estados Unidos están más anquilosadas que las de todos los demás países de 2002. Estos condicionamientos han provocado que el Gobierno de Estados Unidos sea en gran medida inmune a la posibilidad de que los grandes hombres tomen grandes decisiones. Estados Unidos, al menos en su vida pública, es un país que está preparado para operar con mediocridades. Esta situación la han creado los nebulosos mecanismos del verdadero Gobierno de Washington, a cuya opacidad contribuyen los extraordinarios recursos del dinero de las empresas y de los grupos de presión, y la incapacidad que tiene el sistema electoral entre el país real y el país político, cada vez más restringido

También analiza el nuevo escenario que se ha creado como consecuencia de la desaparición de la URSS. A partir de ese momento Estados Unidos se ha ido preparando silenciosamente para funcionar como la única superpotencia del mundo, pero, para alcanzar este objetivo, se encuentra con varios obstáculos. Primero: su situación carece de precedentes históricos. Segundo: su sistema político está sujeto a las ambiciones y las reacciones de las primarias de New Hampshire y al proteccionismo provinciano. Tercero: que no tiene la menor idea de qué hacer con su poder y, por último, que el mundo es casi con seguridad demasiado grande y complicado para ser dominado demasiado tiempo por una sola superpotencia, por potentes que sean sus recursos militares y económicos. Según su entender el riesgo es que "Hoy nadie controla a Estados Unidos, su enorme poder puede desestabilizar y evidentemente desestabiliza el mundo." Es escéptico con la posibilidad de que el modelo americano sea adoptado por otros países. Afirma que pese al enorme impacto de la americanización cultural y económica, el resto del mundo, incluso el mundo capitalista, hasta ahora se ha mostrado curiosamente reacio a seguir el modelo político y social estadounidense. La explicación de esta resistencia, sospecha, se debe a que Estados Unidos constituye un modelo social y político de democracia liberal capitalista, basada en los principios universales de la libertad individual, menos coherente y por lo tanto menos exportable de lo que sugieren su ideología patriótica y su constitución. Por eso, lejos de ser un ejemplo claro que el resto del mundo puede imitar, Estados Unidos, a pesar de su poder y su influencia, sigue siendo un proceso inacabable, distorsionado por las grandes sumas de dinero y las emociones públicas, de manipulación de las instituciones, públicas y privadas, con el fin de encajar unas realidades imprevistas en el texto inalterable de la constitución de 1787. Simplemente, no se presta a la imitación. Y la mayoría de nosotros tampoco desea imitarlo. Nuestro problema radica más bien en que el imperio de Estados Unidos no sabe lo que quiere hacer ni lo que puede hacer con su poder, ni cuáles son sus límites. Insiste sencillamente en que los que no están con él están contra él.

El último capítulo del libro lo dedica a dejar sus reflexiones sobre el tiempo que nos toca vivir. Entiende que el atentado de las torres gemelas produjo un abismo entre el modo en el que Estados Unidos y el resto del mundo entendían lo que había sucedido aquel día aciago. El mundo veía simplemente un ataque terrorista

particularmente trágico y una humillación pública momentánea de Estados Unidos, y sin duda alguna no era motivo de alarma para la única superpotencia del planeta. Washington anunció que el once de septiembre lo había cambiado todo, y con eso realmente cambió todo, al declararse de hecho único protector de cierto orden mundial encargado de determinar las amenazas que pudieran surgir contra él. Quien no aceptara esta premisa se convertiría en un enemigo en potencia o real. En realidad no cogió a nadie por sorpresa, pues la estrategia del imperio militar global estadounidense había venido preparándose desde finales de los años ochenta, de hecho por la gente que actualmente las aplica. Como consecuencia del análisis de esta realidad llega a la conclusión de que el mundo del 2002 necesita más que nunca a los historiadores, especialmente a los escépticos. Dice que los historiadores de su edad son guías de una parcela crucial del pasado, aquel país en el que se hacían las cosas de un modo distinto, porque han vivido en él. El hecho de vivir durante más de ochenta años de los cien del siglo XX ha representado una lección espontánea de la mutabilidad de la que pueden ser víctimas el poder político, los imperios y las instituciones. Acepta que es poco probable que pueda ver el final del "siglo de los Estados Unidos de América", pero apuesta a que algunos lectores de este libro lo presenciarán. Al respecto advierte en contra del anacronismo y del provincianismo, porque son dos de los pecados mortales de la historia, y ambos se deben en la misma medida a un desconocimiento absoluto de cómo son las cosas en otros lugares. Por ello precisamente la historia exclusivista escrita sólo para un grupo, las conocidas como "historia de identidad" no pueden ser una buena historia. Ningún grupo de identidad, por numeroso que sea, se encuentra solo en el mundo.

Finaliza con una recomendación: "no abandonemos las armas, ni siquiera en los momentos más difíciles. La injusticia social debe seguir siendo denunciada y combatida. El mundo no mejorará por sí solo."

Años interesantes. Una vida en el siglo XX no sólo es un libro que se dejar leer con placer, también es una visión aguda del siglo XX, de sus transformaciones, y una opinión crítica del tiempo que vivimos. En síntesis: es una invitación a la reflexión.

Horacio Lafuente

Ignacio Klich, ed., *Sobre nazismo y antisemitismo en la cultura argentina*, Colle Park, Hispamérica, University of Maryland, 2002, 252 páginas.

Es parte del imaginario colectivo considerar a la Argentina como la meca de los refugios de criminales de guerra nazi y colaboracionistas. Esta imagen se sostiene, como dice Ignacio Klich, debido a la “dudosa legitimidad que le otorga el impresionismo”, pero especialmente debido a la reticencia de los sucesivos gobiernos de turno por llevar a cabo un serio y profundo estudio de los vínculos entre el nazismo y la Argentina. No obstante, el regreso de la democracia en 1983 ha abierto un período de renovación en la cultura política argentina, reflejo de ello es la creación en el año 1997 de la Comisión para el Esclarecimiento de las Actividades del Nazismo en Argentina (CEANA), por el entonces canciller Guido Di Tella. Esta comisión, única de su tipo en América Latina, es responsable ante un Panel Internacional y Comité Asesor, con el que comparte, entonces, sus conclusiones.

Esta segunda publicación académica emprendida por la Comisión fuera de la Argentina – cuarta si se tienen en cuenta las dos primeras lanzadas en la Argentina – está integrada por ocho trabajos enfocados centralmente en “evaluar el impacto que la ideología nazi y la afluencia de criminales y otros nazis tuvieron sobre la cultura, sociedad y gobiernos argentinos”, tópico recomendado por una de las INGS asesoras. Este libro se constituye en una clara muestra del importante trabajo emprendido por la CEANA y por el importante grupo de académicos que participan de las investigaciones de la Comisión.

El surgimiento del fascismo y el nazismo en Europa y el posterior estallido de la Segunda Guerra Mundial fueron motivo de una amplia y difusa variedad de reacciones dentro de los medios políticos, intelectuales y populares argentinos. Lejos de ser inmutables estas reacciones sufrieron la influencia del contingente acontecer internacional, experimentando modificaciones y propiciando reacomodamientos dentro de un contexto político interno que se debatía por dar respuestas a los dilemas suscitados por la modernidad en nuestro país. En ese sentido, Leonardo Senkman analiza en su artículo: “La representación ficcional del fascismo católico en Manuel Gálvez”, la obra ensayística y narrativa de este intelectual, representante del nacionalismo católico y su preocupación por encontrar un camino alternativo entre los peligros que –en su óptica– representaban el Liberalismo y el Comunismo, reflejando su evolución ideológica desde el hispanismo cultural y el integrismo de la Action Française al populismo yrigoyenista, el falangismo español y el fascismo, hasta su entusiasmo final con el peronismo. En sendos artículos Saúl Sosnowski y Fernando Degiovanni analizan la interpretación local frente al estallido de la guerra y el avance sobre Europa de los regímenes totalitarios. Para ello, el artículo “Letras e imágenes de la guerra” de Sosnowski se centra en las producciones literarias, el teatro y el cine, recurriendo a personajes de la talla de Borges, Manuel Puig y el director Raúl de la Torre. Por su parte, Degiovanni recurre en “Nosotros y Sur: el enemigo y la guerra” a estas dos revistas culturales, a fin de dar cuenta de las opiniones de los intelectuales preocupados por

revisar las posibilidades y limitaciones de los discursos de autorepresentación argentino y americano frente a las nuevas condiciones internacionales surgidas de la guerra.

Para completar el arco de estudios sobre la visión argentina contemporánea a los sucesos, encontramos el artículo de María Inés Tato y Luis Alberto Romero "La prensa argentina y el régimen nazi", en el cual se aborda la constitución de la imagen de Hitler y el régimen nazi, en paralelo con los alineamientos políticos locales y su reflejo en los grandes diarios y magazines de la época. Dentro de una heterogénea opinión de la prensa y una posición que variaría entre una distancia casi indiferente frente a este "exótico ensayo de posguerra" y una inclinación favorable a la Alemania nazi, los autores señalan el año 1939 como la divisoria de aguas que lograría aglutinar a toda la prensa detrás del frente antifascista superando la fuerte polarización que desde la década del 30 habían suscitado el anti-comunismo y el antifascismo.

Por su parte, Daniel Sabsay, constitucionalista de nota cuyo nombre ha sido mencionado en los medios como posible futuro miembro de la Corte Suprema de Justicia, y Andrea Pochak, al igual que Sabsay activista en el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), han trabajado sobre "La influencia del pensamiento nazi en la jurisprudencia de los tribunales federales argentinos durante el periodo 1933-1958", tema que abordaron sobre la base de una pionera identificación de un amplio conjunto de sentencias judiciales.

Dos trabajos centran su atención, desde distintos enfoques, sobre las relaciones internacionales de la Argentina; estos son los artículos de María Inés Barbero y Marcelo Rougier: "La producción historiográfica respecto de las relaciones internacionales de Argentina del periodo 1930-1955. Temas, problemas y enfoques recientes"; y el trabajo de Ignacio Klich: "A cuatro décadas de la captura de un austriaco de Linz en la Argentina", reflejo del caso Eichmann en memorias, testimonios y el periodismo argentino u otros. Mientras que el primer ensayo constituye una exhaustiva revisión de los temas y problemas en discusión, así como de las líneas de debate actuales y de los nuevos enfoques y fuentes desde donde se ha investigado, el trabajo de Klich recurre a la prensa y al valioso testimonio de actores (entre ellos ex funcionarios) para develar las causas que llevaron al olvido dentro de nuestro medio local, de este grave incidente diplomático que sumió en crisis la relación argentino-israelí y contribuyó al debilitamiento del gobierno de Frondizi. El caso Eichmann sacaría a la luz una visión de los judíos resultante de una combinación de ignorancia y prejuicios, cobijada por un conjunto de argentinos en posiciones de primera línea, la cual aun hoy no ha sido erradicada (ni suficientemente reconocida). Para entender parte del contexto en el cual se ha formado, las formas adoptadas y los medios por los cuales se ha transmitido esa visión, es posible recurrir al trabajo de Cristian Buchrucker: "Los nostálgicos del Nuevo Orden y sus vinculaciones con la cultura política argentina". Este autor centra su investigación en identificar a los responsables de la prédica discriminatoria e intolerante que se estableció en nuestro país a partir de la década del 30', en conjunción con el *Nuevo Orden europeo*, integrado por movimientos y regíme-

nes fascistas, conservadores y autoritarios, del cual se percibían integrantes. "Tiene culpa todo aquel que creó la atmósfera, el espíritu del que surgió el mal" cita Buchrucker y pone en claro la intención de su ensayo que, sin recurrir a los casos más renombrados de criminales nazis refugiados en nuestro país, se ocupa de aquellos personajes que desde los ámbitos académicos y periodísticos han contribuido al establecimiento de estas ideas.

Si bien existe cierta asimetría en la extensión, fuentes y contenidos de los trabajos que componen este volumen, es posible discernir con claridad los diversos modos en que el nazismo impactó en la cultura argentina, cuestionando esta tarea muchas afirmaciones del sentido común. Así es que si la Argentina no fue la intencional receptora de miles de refugiados nazis y colaboracionistas –60.000 a comienzos de los años noventa, según fuentes escasamente confiables–, el papel poco claro que han jugado sus gobiernos y la prédica de ciertos grupos nacionalistas de derecha han creado el clima para el establecimiento de criminales nazis (en número menor a la sobreestimación anterior, pero no por ello insignificante) y para el desarrollo de ideas e ideologías afines a esa corriente. El balance final de esta compilación resulta por demás promisorio. Lejos del "impresionismo" de las memorias y los ensayos periodísticos publicados hasta la fecha, el trabajo de la CEANA se plantea como un análisis serio y profundo, destinado a constituirse en referente ineludible para sucesivas investigaciones.

Hernán Merele

Joseph E. Stiglitz. *El Malestar en la Globalización*, Taurus, Argentina, 2002, 348 páginas.

El libro de Stiglitz (reciente Premio Nobel de economía) otorga un fuerte impulso a los numerosos críticos del Fondo Monetario Internacional (FMI), que vienen desde hace años cuestionando su funcionamiento. Su mayor valor se encuentra, no en las críticas, que de alguna manera han sido reiteradas por importantes economistas disidentes, sino en provenir desde adentro. No se puede decir que haya novedad en las observaciones que hace del accionar del organismo internacional, sino en que son proferidas por alguien que tiene el valor agregado de haber pertenecido y presenciado la cocina de las decisiones.

En este libro, el autor pone de relieve los fallos que sobre todo en los últimos años, ha tenido la actuación de los organismos económicos internacionales y en primer lugar del FMI. Luego de hacer una reseña de las tareas para las que fueron creados, al final de la Segunda Guerra Mundial, se dedica a destacar los errores

en que incurrió el FMI, sobre todo en situaciones en las que tuvo una principal participación. El autor describe el comportamiento del FMI en la crisis asiática y en la crisis rusa, con referencias permanentes a otras situaciones, donde el organismo actuaba en función de consejero internacional. Se puede decir que si hasta ahora la mirada crítica en relación a las prioridades que establecía el FMI eran objetadas por amplios sectores de la comunidad internacional y sobre todo por los que las padecían, el aporte de Stiglitz refuerza esa posición, le da mayor cantidad de argumentos y por provenir de alguien de adentro, aunque sea un efecto extraño, le da mayor credibilidad.

Desde el principio del libro se destaca la preocupación del autor por dejar asentado los beneficios que la globalización en general puede traer a la población en su conjunto y con el mismo énfasis asevera que es en el aspecto económico donde se pueden centrar los aspectos polémicos del funcionamiento de la globalización. "La globalización no ha conseguido reducir la pobreza, pero tampoco garantizar la estabilidad" (p. 32).

Las principales instituciones internacionales que manejan la cuestión económica son el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (más conocido como Banco Mundial) y la Organización Mundial del Comercio (OMC), creadas las dos primeras, a partir de los acuerdos de Bretton Woods en 1944 y la tercera como la continuadora desde el año 1995 del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio. El FMI se fundó para asegurar la estabilidad económica global y evitar una nueva depresión, teniendo presente la crisis desatada en los años 30 y apelando a las soluciones propuestas por Keynes para mantener la demanda agregada global, evitando la caída de la producción y del empleo. Mientras, el BM se debe encargar de las cuestiones estructurales. Ambas instituciones van cambiando su actuación, sobre todo a partir de los años '80 por influencia de Ronald Reagan (Presidente de los EE.UU.) y Margaret Thatcher (Primera Ministra de Gran Bretaña) que predicaron la ideología del libre mercado.

De las dos instituciones, fue adquiriendo predominio cada vez mayor el FMI, ya que cualquier problema estructural caía bajo la mirada de lo que podían ser problemas macroeconómicos que podían afectar su evolución; el juicio de Stiglitz sobre la actuación del FMI es definitivo "Medio siglo después de su creación, es claro que el FMI no ha cumplido con su misión" (p. 43).

Crítica las oportunidades perdidas por el FMI, ya que su desenvolvimiento se produce en el marco de la descolonización primero y el ingreso de los países de la órbita de la Unión Soviética a la economía de mercado en los años 90. En el desempeño del FMI se verifica que allí donde no fueron seguidas las indicaciones de sus asesores, el resultado es de mejor calidad, y allí donde sus consejos fueron más aceptados, el crecimiento es menor y cuando se produce, el resultado es peor en la distribución, provocando una ampliación de la brecha entre los más ricos y los más pobres; a ello se suma el resentimiento que genera en los países afectados, que consideran al FMI no sólo culpable por los resultados adversos sino también representante de los poderosos del mundo.

Compara los procesos de formación de las economías nacionales con la globalización, con la diferencia de carecer la globalización de un gobierno internacional, lo que denomina como "Gobierno global sin Estado Global" (p. 51).

Plantea la extraña situación que se genera al constatar que los organismos económicos internacionales son manejados por los países desarrollados, quienes designan sus autoridades y el solo peso de EE.UU. tiene poder de veto en sus decisiones; además, reporta su actuación a los ministros de economía y finanzas y a gente ligada a los intereses financieros y comerciales, pero sus consejos e indicaciones tienen efectiva aplicación sólo en los países no desarrollados.

En el segundo capítulo describe no solo las recomendaciones del FMI sino también las características de las relaciones que se establecen entre el organismo internacional y las autoridades de los países. Por un lado los consejos son similares para la mayoría de los países; se sostienen, sobre todo, en una fe ciega en el funcionamiento del mercado. La incidencia es diferente, ya que los países cuando más necesitados se encuentran, más dependientes son del apoyo del FMI, y tienen una capacidad de elección muy reducida. Las mismas recomendaciones son ignoradas por los países más poderosos, como los EE.UU.

En el capítulo tres pone en tela de juicio al denominado Consenso de Washington, con sus tres banderas, austeridad fiscal, privatizaciones y liberación financiera y comercial, y llama la atención sobre lo evidente que resulta entender que esas propuestas no son buenas en sí mismas, salvo la austeridad fiscal; es decir que se acepta la conveniencia de cierto equilibrio fiscal. En las privatizaciones y liberación de mercados se deben medir tiempos o ritmos, como dice el autor, y son buenos para lograr el crecimiento en la medida en que generen mercados competitivos y economías que funcionen con eficacia.

Las experiencias relatadas por Stiglitz destacan el aceleramiento, la pérdida de visión de largo plazo, en el sentido que tanto las privatizaciones y liberación de mercados se convertían en fines en sí mismos, siendo así los objetivos absolutos, como si por sí solos fueran garantía de éxito, descuidando los marcos regulatorios y sobre todo el impacto sobre el conjunto de la población. En muchos casos las medidas aumentan el paro, generan pobreza, agudizan la inequidad en la distribución del ingreso, generando la ruptura del pacto social y a veces, también provocando disturbios. "Si las estrategias del FMI se hubiesen limitado a fracasar a la hora de alcanzar todo el potencial del desarrollo, eso ya hubiese sido malo. Pero en muchos lugares los fracasos retrasaron la agenda del desarrollo al corroer innecesariamente el tejido social." (p. 117). Los funcionarios del fondo no ignoraban la situación de deterioro de la sociedad, pero lo consideraban el costo necesario para lograr las mejoras.

El capítulo cuatro lo dedica a analizar la crisis asiática, iniciada en 1997 en Tailandia y extendida rápidamente a la región y al mundo. La crisis asiática se produce después de tres décadas de crecimiento sostenido. Destaca el autor la importancia que habían tenido las políticas de estado y cómo la influencia del FMI, presionando por la liberalización de los mercados de capitales, implicó una profundización de la crisis, que aseguró la ganancia para los especuladores que aposta-

ban a la devaluación y provocó el deterioro del conjunto de la sociedad. En esta postura el Fondo no se encontraba solo, sino que contaba con el apoyo del Tesoro de los EE.UU., que por otra parte es el accionista mayoritario del Fondo y en esa calidad el único con poder de veto.

El análisis de la región asiática es pormenorizado y es interesante el énfasis que pone en desmentir que todo lo ocurrido fue una confabulación en contra de la región, como, por otra parte, es lo que suponen los críticos del organismo; afirma que “el FMI no integraba una conspiración sino que reflejaba los intereses y la ideología de la comunidad financiera occidental.” (p. 186).

El capítulo cinco aborda la situación producida en Rusia y señala que las dos transformaciones más importantes en el aspecto económico, se produjeron en el mismo lugar; la primera, con la Revolución Soviética de 1917 y la segunda con la caída del Muro de Berlín. En 1917 los revolucionarios entendieron que tenían que cambiar toda la estructura social y por las trascendencia y profundidad de la tarea apelaron a la dictadura del proletariado. Con el fracaso de la planificación socialista, la vuelta a una economía de mercado libre, se instrumentó en forma de terapia de choque contra las propuestas gradualistas y el resultado fue que “se ha creado un capitalismo de amiguetes y mafias” (pp. 192–193). Sin garantizar instituciones que regulen su funcionamiento, en poco tiempo el fundamentalismo de mercado provocó una caída de la producción y del nivel de vida de la población de Rusia y de muchos países en transición del este de Europa.

En 1998 llegaron los sacudones de la crisis asiática. Rusia tenía una moneda sobrevaluada y el FMI, estaba empeñado en mantener el valor del rublo, para lo cual aportó grandes cantidades de divisas, que sólo servían para ser giradas al exterior o para comprar objetos de lujo importados. Además inducía al gobierno ruso a endeudarse en dólares por el menor interés de esos préstamos que los tomados en su propia moneda. Todo esto aumentaba el nivel de especulación contra el rublo. Al final, los especuladores ganaron la apuesta, la devaluación se produjo y el endeudamiento, la corrupción de los funcionarios rusos y la torpeza del FMI, debieron ser pagadas por el contribuyente ruso. “En 1989 apenas el 2 por ciento de los rusos estaba en la pobreza. A finales de 1998 ese porcentaje había trepado hasta el 23,8 por ciento” (p. 218). Esto sumado a un impresionante crecimiento de la desigualdad. El menú del FMI para Rusia incluía altas tasas de interés para frenar la inflación, pero frenaron la inversión, privatizaciones aceleradas sin marcos regulatorios de la competencia, que generaron mercados cautivos. “Uno no se enriquecía trabajando duro o invirtiendo, sino empleando los contactos políticos para conseguir barata la propiedad estatal en las privatizaciones” (p. 228). También en el caso de Rusia, Stiglitz se ve obligado a descartar visiones conspirativas “de destripar a Rusia, de eliminarla como amenaza hasta un indefinido futuro” (p. 241).

El capítulo 7 lo dedica a sostener que el resultado obtenido en economías que no siguieron los consejos del FMI, como China o Polonia, demuestra que había alternativas y que estos países son el ejemplo de políticas gradualistas exitosas, que no destruyeron lo que había, sino que lo reformaron atendiendo a los tiempos y

condiciones previas. Destaca que en estos casos, los principales responsables de la transformación eran personas de cada país.

En los dos últimos capítulos Stiglitz señala primero la expectativa con la que nació el FMI por influjo de Keynes, y la confronta con las políticas del FMI que evidentemente rechazan las propuestas de Keynes pero todavía no las han reemplazado por una teoría coherente que justifique su propia existencia. Por el contrario su accionar profundiza las crisis y las expande. En última instancia el autor dice que la tarea del FMI se entiende si se reconoce que "promueve los intereses de la comunidad financiera" (p. 288). Pero esta tarea la realiza sin reconocerlo, lo que agrega a la situación una falta de transparencia que acompaña todas las acciones de una institución que es pública.

El conjunto de la obra refleja el funcionamiento de una institución que de manera abierta o solapada y generando dudas acerca de si las políticas recomendadas son producto de convicciones o conveniencias, ha producido el malestar al que se refiere el título de esta obra.

Ricardo Grosso

Paula Costanza Sardegna. *La trabajadora migrante en el Mercosur.* Buenos Aires, Edit, Abeledo Perrot, Lexis Nexis, noviembre 2001, 230 páginas.

La obra de la investigadora Sardegna, con la solvencia docente que la caracteriza, en este caso expresada con su pluma, nos va llevando al tema central en forma apasionada. Comienza con un primer capítulo en donde describe los fenómenos de la globalización y los regionalismos. Así nos caracteriza a la globalización desde un punto vista político, jurídico y social. A posteriori y ya enfocando la exposición en la protagonista de la obra, o sea la mujer, nos da cuenta del reconocimiento de los derechos laborales de ésta en los cuatro países que integran el Mercado Común del Sur: la República Argentina, la República Federativa del Brasil, la República del Paraguay y la República Oriental del Uruguay.

Se describen y analizan allí los principios generales y los textos constitucionales de aquellos países, así como también la normativa de la Organización Internacional del Trabajo que les resulta aplicable.

Se presta particular atención a la igualdad de trato de la mujer trabajadora, a su incorporación y participación en el proceso productivo y a las distintas normas protectoras tuitivas que dan cuenta del régimen paternalista de los cuatro países. Ello en atención a que se cree sumamente necesario que quienes habitan en un

país sepan cuál es la voluntad política del estado, para saber cómo dirigirán su accionar y cómo se insertan los derechos de la mujer trabajadora en el proceso de integración del MERCOSUR, así como también de qué forma atienden el proceso individual e internacionalmente.

Luego de analizado y descripto el mercado de trabajo se estudian las políticas migratorias, la actualidad y los programas migratorios que involucran necesariamente a la mujer trabajadora migrante, analizando sus impactos económicos y sociales.

No faltan las estadísticas. Así los índices de desempleo y su cotejo con los de los varones, la participación activa de las mujeres según su edad, su ocupación en puestos ejecutivos, gerenciales, profesionales y técnicos, su incidencia en el ingreso marcando su presencia en el proceso productivo. Asimismo Sardegna no olvida su condena al dumping social en cuanto competencia desleal y su gravitación negativa en lo económico, en lo político y fundamentalmente en lo social.

La obra se enriquece citando opiniones de un centenar de autores y se complementa con cuatro anexos: el Tratado para la Constitución de un Mercado Común entre la República Argentina, la República Federativa del Brasil, la República del Paraguay y la República Oriental del Uruguay, conocido con Tratado de Asunción, el Protocolo de Ouro Preto, la Carta de Derechos Fundamentales del Mercosur y la Declaración Socio-Laboral del Mercosur.

En el colofón de la obra se recuerda un epígrafe de Mariquita Sánchez de Thompson: "nosotras sólo sabíamos ir a oír misa y rezar; componer nuestros vestidos, zurcir y remendar..." que permite apreciar las transformaciones socio-económicas que hicieron que las identidades femeninas se multiplicaran.

No en vano, también recuerda la autora, la Encíclica *Laborem Exercens*, de S.S. Juan Pablo II, donde el mismo Papa proclama que las funciones maternas deben revalorizarse socialmente: "el abandono de la misión materna por una ganancia fuera de la casa es incorrecta, pero el proceso laboral debe ser organizado y adaptado de manera que se respeten las exigencias de la persona y de sus formas de vida, según la edad y el sexo, conciliándose la posibilidad laboral con las aspiraciones familiares porque con ello se logra la verdadera promoción de la mujer". Lo que redunda, como agrega la autora, en el bienestar del núcleo familiar.

Luis Andrés Pietrani